

TRANSKRYPCJA NAGRAŃ

Tarea 1

Hablante A

Si la empresa es privada y se mantiene únicamente de sus ingresos, creo que es totalmente libre de gastar su dinero en lo que le dé la gana: en sueldazos a ejecutivos, en primas o pagando coches de lujo o billetes de avión de clase *business*. La situación es radicalmente diferente si hablamos de una empresa que ha sido intervenida por el Estado para evitar una bancarrota. No es ni ético ni moral que una empresa le esté pidiendo dinero al Estado para no cerrar y no despedir a más trabajadores, mientras tiene en nómina a ejecutivos que cobran sueldos indecentes, además por hacer mal su trabajo, porque si lo estuvieran haciendo bien, la empresa no habría tenido que ser intervenida.

Adaptado de www.elblogsalmon.com

Hablante B

Más que los salarios deberían regularse las primas individuales, porque cuando se incentivan los logros individuales, vas a mirar más por ti que por cómo afecta eso al resultado de tu empresa. A mí no me importa que los salarios de los ejecutivos sean altos siempre que eso repercuta en bienestar de todos. Si un ejecutivo es capaz de conseguir todos los logros de la compañía sin perjudicar a nadie, veo normal que le den un cheque en blanco. Eso quedará más claro si lo llevamos al mundo del fútbol. Está bien que a Lewandowski le paguen lo que haga falta si hace ganar al Barça. Pero si le ponen una prima por goles y empieza a preocuparse más por los goles que lleva que por si su equipo gana, es donde empiezan los problemas. Entonces, repito: no es un problema de salario, sino de objetivos individuales no alineados con los objetivos globales de la empresa.

Adaptado de www.elblogsalmon.com

Hablante C

Discrepo de que se fije artificialmente un sueldo máximo para los ejecutivos; sin embargo, estoy totalmente de acuerdo con que algunos sueldos son completamente injustificables. Cuando se producen unas gratificaciones escandalosas, debería investigarse si están justificadas, si la valía del individuo justifica su retribución, si realmente es una persona tan extraordinaria. En caso de no ser así, se deberían cambiar las condiciones que han permitido que esa empresa tenga el lujo de pagar esas cantidades. Analizar la situación de esta manera costaría mucho más trabajo que simplemente fijar un sueldo máximo para los ejecutivos, pero sin duda, también tendría más beneficios palpables. Con ello reformaríamos el sistema y conseguiríamos un mundo más eficiente y justo. De haberse seguido esta política hace años, en lugar de mirar para otro lado, se habría puesto coto a los desmanes de Wall Street y quizás se habría evitado la crisis financiera.

Adaptado de www.elblogsalmon.com

Hablante D

Dicen los más ácidos comentaristas que criticar el sueldo de los ejecutivos es cosa de envidiosos, personas sin habilidades destacables que aborrecen el talento ajeno y niegan a los directivos el reconocimiento que, sin duda, merecen. ¿Qué quieren que les diga? Me parece que la gente no critica los sueldos elevados, sino los sueldos excesivos. Y por algún motivo, la sociedad no acaba de percibir con claridad las aptitudes que forman parte del concepto de talento directivo o, si las ve, no alcanza a entender por qué razón es preciso pagar tanto por ellas. El problema estriba en que, a diferencia de lo que sucede en otros ámbitos laborales, las habilidades del directivo no son observables.

Adaptado de epoca1.valenciaplaza.com

Tarea 2

Texto 1

Periodista: María, empezaste muy pronto en este deporte, ¿cómo ha cambiado tu carrera deportiva durante estos años?

María: La verdad es que empecé desde cero, sin saber lo que era el surf. Me adentré, me enganché muchísimo desde el principio. Pero no todo ha sido fácil. Cuando estaba muy bien posicionada a nivel mundial, acababa de quedar segunda del mundo, sufrí una lesión muy dura por una caída y tuve que retirarme de la competición. Me dijeron que difícilmente volvería a andar. Con un diagnóstico así podría haber pensado en rendirme, pero gracias al apoyo de los médicos y de mi familia y con muchísimo esfuerzo, al año siguiente ya estaba sobre una tabla. Me dije que, si había conseguido superar la lesión, igualmente podría convertirme en la nueva campeona del mundo. ¡Y lo conseguí! La lesión podría haberme provocado miedos, pero acabó haciéndome más resistente ante los problemas.

Periodista: ¿Cómo surfeaste tu primera gran ola?

María: Desde que recuerdo, surfear una ola de cuatro metros o más se había convertido en un sueño para mí. Así que, en cuanto tuve ahorros, me fui a una famosa playa del Pacífico. Una vez allí, al entrar en el agua, tuve problemas, y hasta me estrellé contra las rocas. Estaba como bloqueada. Pero no renuncié y tras varios intentos conseguí surfear mi primera gran ola, que resultó ser mucho más grande de lo que siempre había soñado. Pensaba que iba a pasar miedo, pero, a pesar de sus dimensiones, solo sentí la adrenalina recorriéndome las venas. Una vez en lo alto de la ola viví algo único e increíble, como si el tiempo se detuviera. ¡No me esperaba algo así! Cuando llegué a la orilla, sana y salva, estaba como en un trance.

Periodista: ¿Podrías contarnos alguna anécdota de tus viajes?

María: Probablemente la anécdota más impactante fue el haber estado en un barco que se hundió en una isla del Pacífico, con otros 5 surfistas. En el barco había una bengala de emergencia. Cuando la encontré, intenté emitir señales de auxilio... Después de un buen rato, nos dimos cuenta de que no tenía pilas. ¡Qué rabia! Aunque sabíamos dónde estábamos, no nos atrevíamos a nadar en la oscuridad, así que pasamos toda la noche flotando en medio del océano, agarrados a las tablas de surf. Por la falta de movimiento empecé a sentir frío y se me entumecieron los músculos de las piernas, ¡casi no las podía mover! Lo peor fue la impotencia de ver tanta agua y no poder beber ni una gota. ¡Lo que habría dado por un vaso de agua! Solo al día siguiente, ya con luz, conseguimos llegar a la isla.

Periodista: ¿Cuál es el ambiente que vive una chica en el mundo del surf profesional?

María: Bueno, cada una vive una realidad diferente. En mi caso, aunque en un principio pensé que, especialmente entre las chicas, iba a encontrar envidias, lo que he encontrado son muy buenas compañeras, algunas de las cuales se han convertido en mis mejores amigas. Sin embargo, no puedo decir lo mismo del trato con los chicos. Por lo general, no nos hacen caso a las surfistas, pero tampoco hay desdén o arrogancia. Por fortuna, en el circuito profesional existe una equiparación en la cantidad de dinero que reciben ambos sexos por conseguir un premio, con lo que se evita el desprecio institucional que hay en otros deportes.

Adaptado de es.mercopress.com; www.facebook.com; www.elmundo.es

Texto 2

La verdad es que la ciencia tiene mucho que decirnos de las amistades. La historia empezó cuando un antropólogo escocés, Robin Dunbar, probó que tenemos un número limitado de amigos, que está en torno a los ciento cincuenta. Se ha visto que muchas empresas se parten en dos cuando llegan justamente a ciento cincuenta. Estudiando en detalle el problema, Dunbar demostró que esas amistades se organizan en capas, de una primera capa de tres o cinco personas, que son íntimas, a la última capa, de unas cien, que se consideran más bien solo como gente conocida.

De los datos de las redes sociales analizados se desprende que allí la estructura de las amistades es similar a la teoría de Dunbar. Entonces parece lógico que si empezamos a dedicarles mucho tiempo a nuestras amistades virtuales, ese tiempo debe de salir del otro lado, o sea, tenemos que quitárselo a nuestros amigos de la vida real. Sin embargo, eso es algo que habría que estudiar.

En mi caso, hice un ejercicio informal con mis estudiantes para hacerles ver que cuantos más amigos tenían en una red social, menos información de ellos podían facilitarme. El tema generó controversia. Alguno de mis estudiantes pensó que quería burlarme de las redes sociales. Un padre se molestó porque entendió que quería evaluar la memoria de su hijo, facultad que no está para nada de moda. ¡Pero si todo está en Internet! En fin, espero que por lo menos algunos de mis estudiantes comprendieran que el rato que dedican a las redes sociales no es gratis, y que lo están sacando de otro lado. Pero, por ahora, lo más popular entre ellos es ir a acusarme ante el profe de Informática, porque, según le dicen, lo que pretendo es criticar Internet.

Adaptado de elpais.com

Tarea 3

Ha llovido mucho desde que empecé en la fotografía. Tenía entonces 20 años y cursaba Periodismo. Soñaba con trabajar en un periódico de renombre y pensé que para conseguirlo no estaría de más tener algunas nociones de fotografía profesional. Así que me apunté a un taller. A lo largo de los años mi interés por la fotografía se fue asentando, hasta que un día se convirtió en una pasión y en el eje de mi vida. Hoy son ya miles de imágenes las que han salido de mi cámara. Cada una de ellas relata momentos. En ocasiones, espectáculos naturales vistos desde primera línea, como el rescate de un delfín rosado de río, que hace poco realicé en el Amazonas peruano. Sin embargo, la fotografía de la que más me acuerdo no es ninguna de las mías, sino una instantánea que realizó mi padre con su cámara *Polaroid*. En ella estoy con mi madre y mis tres hermanos y, con tan solo siete años de edad, haciendo un gesto como quien toma una fotografía. La tengo grabada en el subconsciente como si fuera hoy.

¿Y la llave de mi éxito? Mi secreto es que nunca me rindo. Trabajo muchas horas con dedicación y pasión. En ocasiones, como me sucedió recientemente, termino lleno de barro metido dentro del río Amazonas, tratando de rescatar mis cámaras de las corrientes. Por suerte, logré recuperarlas. También han sido muchos los momentos que implicaban riesgo, algo inevitable cuando uno se dedica a realizar fotografías de viajes, naturaleza y medioambiente. Una vez, en el desierto de Baja California, después de que el coche en el que viajábamos se hubiera incendiado, pasamos toda una noche a la intemperie. Fue una gran aventura salir de esta situación y reconozco que me sentí bastante inseguro y asustado.

¿Qué le diría a un fotógrafo que, como tú, está comenzando? Pues que no es un camino fácil. Que no es oro todo lo que reluce. Y ante todo, que nunca deje de soñar. Y aparte, te voy a desvelar un truco para hacer una buena fotografía de naturaleza. Hay que mirar la naturaleza desde su interior, y no ser un mero espectador pasivo. Buscar algo más que la belleza estética, algo que te aporte información, te sorprenda, te enfade, te haga pensar y que permita tener un impacto positivo sobre los demás.

Adaptado de www.mundo-geo.es